



CIVILIZACIONES BAJO TIERRA

UN VIAJE A LOS LUGARES MÁS MISTERIOSOS
Y OCULTOS DEL PLANETA

JUAN JOSÉ REVENGA

Luciérnaga

JUAN JOSÉ REVENGA

CIVILIZACIONES BAJO TIERRA

UN VIAJE A LOS LUGARES
MÁS MISTERIOSOS
Y OCULTOS DEL PLANETA



Ediciones
Luciérnaga

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© del texto: Juan José Revenga, 2017

© de las fotografías: Juan José Revenga

Primera edición: febrero de 2017

© Grup Editorial 62, S.L.U., 2017

Ediciones Luciérnaga

Avda. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona

www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-16694-45-7

D. L.: B. 23.148-2016

Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

ÍNDICE

Prólogo	9
 PARTE I: Cuando los dioses vivían junto a los hombres	 11
Capítulo 1. La evolución del hombre	11
Capítulo 2. Mesopotamia, la primera gran cultura	17
Capítulo 3. La teoría de la Tierra Hueca	23
Capítulo 4. Turquía, ciudades bajo tierra	29
Capítulo 5. Tiahuanaco, cuando el mundo crecía en los Andes	47
Capítulo 6. Continentes perdidos: la Atlántida y Mu	61
Capítulo 7. La cultura de la muerte en la isla de Célebes	69
Capítulo 8. Cuando el hombre adoraba a las piedras: la isla de Pascua	77
Capítulo 9. El gran descubrimiento: hombres conviviendo con grandes saurios	89
Capítulo 10. Viaje a la Edad de Piedra: Irian Jaya y Papúa Nueva Guinea	99
Capítulo 11. Los misterios del lago Titicaca	109
Capítulo 12. Los pueblos tocados por los dioses	121
Capítulo 13. Enigmas toltecas	143
Capítulo 14. Bani, las siete mezquitas construidas por el diablo	147
Capítulo 15. Antártida, la última frontera	161
 PARTE II: Expedición a la cueva de los Tayos	 189
Capítulo 16. Tras el oro de los dioses	191
Capítulo 17. La expedición	217

Capítulo 18. En la cueva	263
Capítulo 19. Regreso por la selva y camino a Macas	287
Capítulo 20. El rey español de los jíbaros	307
Capítulo 21. El viaje a Cuenca y la vuelta a Guayaquil	311
Epílogo. Regreso a la realidad	327

PARTE I: CUANDO LOS DIOS VIVÍAN JUNTO A LOS HOMBRES

1

LA EVOLUCIÓN DEL HOMBRE

Un viaje por África siempre es impresionante, nunca deja de sorprendernos. Cuando parece que las grandes manadas y los paisajes increíbles nos desbordan los sentidos, aparece algo nuevo.

Esto me ocurrió en un viaje a Tanzania que, en principio, era para seguir las grandes migraciones de los animales. Es una experiencia única el ver millones de ñus, cebras y antílopes desplazándose por la sabana. El final de este viaje me llevaría a la gran falla del Rift y a la pregunta del millón: ¿dónde está el eslabón perdido en la evolución humana?

Una falla es una línea de fractura de las placas tectónicas a lo largo de la cual una sección de la corteza terrestre se desplaza con respecto a la otra. Esto parece muy sencillo y claro. Este fenómeno cambió el planeta Tierra, provocando el comienzo de la evolución humana..., teóricamente.

Hace treinta millones de años esto ocurría en África Oriental. Una tremenda hendidura de más de cinco mil kilómetros de longitud cruzaba la zona austral del continente de norte a sur.

Esto que parecía simplemente un nuevo accidente geográfico del planeta que estaba continuamente cambiando tuvo mucho que ver con nuestra existencia y nuestro futuro.

La gran falla del Rift dividió el noroeste del continente, creando a su izquierda grandes selvas con enormes animales que tenían alimento de sobra para subsistir y, en el lado derecho, las primeras llanuras infinitas de la sabana, donde no había casi árboles y las hierbas alcanzaban alturas de más de un metro.

Los simios que estaban en este planeta desde hace más de setenta millones de años quedaron divididos a ambos lados de la falla.

Mientras que en las selvas siguieron viviendo sin problemas con grandes árboles que les permitían huir de sus depredadores naturales, los que vivían al otro lado tendrían que adaptarse a una nueva vida.

Aunque en una tierra muy rica, carecían de grandes superficies cubiertas con árboles. En ese momento comenzó la evolución de los grandes monos, o al menos así lo explica la ciencia.

Los primeros homínidos caminaron erguidos en esta parte del mundo. Pero esa evolución les llevó miles de años. No podían caminar a cuatro patas, porque entonces no verían debido a los grandes matorrales y a las altas hierbas que los rodeaban si un depredador se acercaba, lo que los obligaba cada pocos metros a intentar ponerse sobre sus cuartos traseros para ver el horizonte.



Primeros humanos caminando por superficie volcánica.

Lucy, el *Australopithecus afarensis* encontrado en Etiopía en 1974, fue una muestra de ello (Lucy es el nombre que dieron a este homínido porque en el momento del hallazgo sonaba *Lucy*

in the Sky with Diamonds de los Beatles en la radio del capataz de la excavación). Los restos de su esqueleto se han datado con una antigüedad de unos 3,2 millones de años. Mucho tiempo había pasado desde la explosión de la falla del Rift, hasta que consiguieron andar a dos patas.

Éste fue el primer resto arqueológico que demostraba, por la formación de sus rodillas, que un homínido andaba erguido. Se trataba de una hembra que apenas pesaría cincuenta kilos y mediría poco más de 1,40 metros de altura. Pero era la muestra más antigua de la evolución encontrada hasta entonces. Hasta aquí, todo lógico, es la evolución creíble de una especie por las circunstancias y el mundo que le había tocado vivir. En aquella zona cercana a la actual Adís Abeba comenzó la evolución del hombre.

Los homínidos llevaban ya millones de años en la tierra y, aunque poco tenían que ver con la constitución del hombre actual, ya caminaban y se cree que eran carroñeros. Todavía no construían herramientas para cazar o hacer más fácil y llevadera su vida; simplemente caminaban erguidos y vivían en manadas, como muchos otros animales, para tener una defensa más fácil ante cualquier ataque, hasta ese momento, pura supervivencia.

Este paso del *Australopithecus africanus* o *afarensis* al *Homo habilis*, con cambios sustanciales en su fisonomía y, sobre todo, el empezar a trabajar con instrumentos, fue el verdadero eslabón perdido, un salto evolutivo inexplicable. ¿Cómo pudo cambiar tanto una especie sin ningún paso intermedio? La antropología se encontró en un callejón sin salida. La evolución es totalmente creíble, pero nunca nos ha podido explicar cómo ocurrió ese paso de empezar a pensar y construir herramientas. Nadie ha sido capaz de darnos una teoría creíble. Simplemente, la ciencia nos explica que «era lo que tocaba», avanzar. Lo de avanzar lo comprendo, pero las causas de ese despertar, no. Cuando apareció el *Homo habilis* los avances fueron continuos. Pero aún deberían pasar muchos miles de años hasta que llegáramos al que podemos llamar definitivamente el hombre, nuestro antepasado.



Cráneo de *Australopithecus afarensis*.

El *Homo erectus*, el neandertal, llegó hace «sólo» doscientos mil años, para ir evolucionando hasta el actual *sapiens sapiens*. Aunque lo que no duda ningún científico es que el ADN de todos los seres humanos actuales desciende del *Australopithecus africanus*, facilitado por los congéneres de Lucy.

En aquella época, aunque la vida en África Oriental resultaba más fácil por la temperatura y por la abundancia de comida, el *Homo erectus* incomprensiblemente no consintió en vivir allí y se extendió por Europa y Asia, a pesar de tener que pasar mil penalidades y temperaturas mucho más extremas que las que tenía en África; pero era viajero y curioso, cualidades que no había tenido el resto de los homínidos durante los últimos millones de años. Nunca sabremos por qué iniciaron estas grandes expediciones de colonización del planeta.

En Tanzania podemos ver todo tipo de restos que se han ido encontrando en la falla del Rift. Una de las cosas más impresionantes es una huella que dejaron aquellos primeros seres en los suelos volcánicos de aquel entonces remoto lugar, junto a una fotografía de la huella que dejó Armstrong, el primer hombre que pisó la Luna. El camino desde el principio hasta el viaje a las estrellas, uno junto al otro. Realmente impactantes los avances del hombre en pocos miles de años, algo que no se consiguió des-

de hace 5.000 millones de años, la edad que le atribuyen al planeta Tierra.

Los avances que no se realizaron en millones de años los estamos llevando a cabo en poco más de un siglo. Algo está pasando. Estos avances en nombre de la civilización no son lógicos o, al menos, no van en consonancia con el tiempo que han necesitado la naturaleza y el hombre para realizar cualquier cambio o avance.

La evolución de cualquier especie ha sido mucho más lenta. Para muestra, el hombre. Este último acelerón tecnológico no sabemos hasta dónde nos llevará, pero lo que no dudo es que ciertamente es eso, un «acelerón». Si a la naturaleza le costó más de un millón de años lanzando magma a la superficie crear una simple montaña como el Kilimanjaro, ¿cómo podemos competir con ella? Lo único que es cierto es que en estos momentos estamos avanzando más rápido de lo que podemos asimilar, y eso no puede ser bueno. Hemos estado a punto de acabar con el mundo con las armas nucleares. En el zenit de la guerra fría existía armamento en el planeta para destruirlo ¡treinta y seis veces! Una carrera que augura un mal fin. Si no hemos sido capaces de dar una explicación lógica a la evolución humana y seguimos teniendo no uno, sino muchos eslabones perdidos en la historia de nuestro mundo, parece que el hombre será capaz de acabar antes con el planeta Tierra que de saber cómo empezó su vida en él.